



Nuevos caminos de la información en medicina

Toda la medicina crece a pasos agigantados. En Colombia ejercen ya 35.000 médicos, 12.000 de ellos como especialistas y en las 24 facultades de medicina se encuentran en formación 18.000 más. Pero, si se agregan los profesionales y los practicantes de odontología, enfermería, nutrición, terapias, farmacia, trabajo social, psicología, administración, etc., el número de personas que viven de y para la salud llega a 200.000.

Los centros de atención médica a nivel hospitalario y clínico de carácter oficial, privado y mixto, superan los 1.300 y ello sin contar los innumerables consultorios y agrupaciones médicas pequeñas dedicados, a lo largo y ancho del país, a la atención ambulatoria de los enfermos.

Por otra parte, se están importando de manera continua aparatos de diversa calidad tecnológica y niveles de resolución y, hoy en día, centenares de instrumentos son compañeros permanentes del ejercicio profesional.

Merece mención especial la producción y distribución de drogas y medicamentos que se venden en cantidades ilimitadas y con todo tipo de calidades. Su trascendencia económica es sólo superada por la que tienen los combustibles, la industria automotriz, la empresa cervecera, la producción del café y la narcodroga.

El panorama de la medicina resulta entonces complejo y cambiante. En la actividad profesional se observa todo tipo de personas, entidades, situaciones y conductas. Hay héroes y villanos; santos y pecadores; estudiosos y analfabetas; genios y tarados; abnegados y explotadores; habladores y silenciosos; salvadores y abortadores; trabajadores y burócratas; científicos y descrestadores; auténticos y disfrazados; médicos sanos y otros perversos; enfermos que necesitan de la medicina y los que la usan y abusan de ella; investigadores y plagiarios; políticos honrados y no honrados; drogas maravillosas y venenosas; laboratorios clínicos cuidadosos y otros de papel; industrias farmacéuticas con alma y otras sin alma; centros médicos de caridad y centros médicos comercializados; instrumentos que descubren la verdad y aquellos que sólo revelan mentiras; universidades sin ánimo de lucro y otras que son sinónimo de ello. Ocurren miles de eventos médicos: congresos, cursos, cursillos, simposios, foros y conferencias

de utilidad relativa y en los cuales se transmiten verdades de diferente grado de validez y confiabilidad.

Es por ello que la medicina experimenta tanto sobresalto y tanto conflicto. De manera permanente las grandes verdades de la salud, las que se creían leyendas sagradas, son cuestionadas, debatidas, reformadas y superadas. Desaparece la veneración que adquirieron ciertas drogas que se creían mágicas y sin efectos nocivos. Se replantea el papel de los hospitales. Se comprenden mejor los límites de la medicina preventiva, la cual se creyó que sería la gran salvación de la humanidad. Se acepta la utilidad de otras ciencias y disciplinas frente a las cuales el médico se creyó siempre superior. Se debate sobre el hasta ahora indiscutido papel del maestro. Nuevos procedimientos desplazan terapéuticas milenarias. La relación del médico de familia con su paciente es reemplazada por la relación del paciente con una empresa aseguradora o con una fría máquina de diagnóstico. Desaparece la medicina de caridad y gratuita. Ahora hay que pagar por estar enfermo e incluso pagar sin llegar a enfermarse.

Las nuevas tecnologías educativas cambian las hasta ahora inalteradas maneras de enseñar y aprender. Por demás, la legislación que regía el ejercicio médico está en proceso de cambio y los profesionales de la salud comienzan a reflexionar sobre su identidad y su destino.

Y dentro de todos estos procesos de cambio, para orientar las políticas y los procedimientos de la salud, es absolutamente necesario tener la información correcta de aquello que afecta la calidad de vida de las personas. Pero, en los últimos diez años ha existido una tremenda explosión de noticias. En el mundo médico se publica un artículo cada 20 segundos y más de 6.000 libros cada año, lo cual supera con creces cualquier capacidad de lectura y de asimilación y hace que se requiera cada vez más de una acertada formación universitaria para que el médico aprenda a valorar la importancia y veracidad de tanta información, siendo igualmente urgente mejorar todas las bibliotecas de las ciencias médicas y utilizar los sistemas modernos de información que organizan, seleccionan, resumen y transmiten rápidamente las novedades de la salud y la enfermedad. En cuanto a la objetividad de la información moderna, no sobra recordar el peligro mencionado en el best-seller del escritor francés Jean Francois Revel (Premio

Chateaubriand 1988), quien denuncia en su libro "El conocimiento inútil" la manera como la mayor parte de la información del mundo resulta prejuiciada, contradictoria, prepagada, emocional, fugaz, copiada y mentirosa.

La informática bien utilizada se sitúa en la vanguardia de la nueva revolución en las ciencias de la salud. Ahora resultará posible la comunicación universal e instantánea. Las antiguas metodologías de estudios teóricos, basados en apuntes, libros, conferencias y revistas, se ven enriquecidas por la utilización

de microfichas, diskettes, computadores, multimedia, correo electrónico y las denominadas prácticas virtuales. Lo increíble e impensable está llegando a las facultades de medicina del mundo a través de los nuevos estados de la transmisión de la información. El mundo de la medicina se divide actualmente en dos grupos: los informados y los desinformados.

ALVARO RODRIGUEZ GAMA, MD
Editor
Revista de la Facultad de Medicina

El Profesor y Decano Eduardo Cortés Mendoza (1915-1994)

La **Revista de la Facultad de Medicina** ha querido rendir un homenaje al Profesor Eduardo Cortés Mendoza, Exdecano de la Facultad de Medicina. El Profesor Alfonso Vargas Rubiano reseña los méritos alcanzados por su gran compañero.

El 28 de octubre de 1994 falleció el doctor Eduardo Cortés Mendoza, graduado en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia en 1942. Fue Profesor de patología y clínica de enfermedades tropicales, Decano en los períodos 1957-1959 y 1961-1963, Vicerrector de la Universidad Nacional en 1972-1974, Profesor Honorario desde 1985 y Director del Departamento de Medicina Interna.



La vocación docente de Cortés Mendoza se manifestó desde 1936, cuando cursaba cuarto año de estudios de medicina al obtener por concurso la monitoría (jefatura de mesa) de anatomía primera. En 1937 colabora en la enseñanza de la histología y en su último año académico (sexto) triunfa en el concurso para externo del servicio hospitalario del Profesor Roberto Franco.

Definida su inclinación por la medicina interna relacionada con las endemias tropicales, presenta el concurso para el internado (primer peldaño en la carrera profesoral), y así ingresa a la actividad asistencial, docente e investigativa que ocuparía la totalidad de su vida médica. Posteriormente concursa para la jefatura de clínica, segunda etapa en la carrera del profesorado y, al vencer en los respectivos concursos, desempeñó esta actividad en el Servicio Hospitalario del Profesor Pedro J. Sarmiento en el Hospital San Juan de Dios, en los períodos 1943-1944 y 1945-1946.

En la década de los 40 no era obligatoria la medicatura rural, ni las especializaciones estaban organizadas. Los estudiantes tenían clara conciencia de que el médico debía prepararse para resolver la mayor parte de los problemas que afectan a la gente y, por esto, Cortés Mendoza, en 1941, es practicante interno en clínica obstétrica y en 1942 en cirugía ortopédica y de urgencias.

Con esta sólida preparación en medicina general, después de obtener su grado, viajó a la provincia colombiana. Desempeñó la dirección del Centro de Salud de Ocaña y fue médico de la Texas Petroleum antes de retornar, en 1943, a servir a su facultad y al Hospital San Juan de Dios.

"Las anemias en nuestro medio", su tesis de grado, mereció ser laureada y, por consiguiente, impresa y distribuida por el Ministerio de Educación Nacional en 1942. Este magnífico aporte a nuestra medicina fue elaborado en el pabellón Arbeláez del Hospital San Juan de Dios (llamado así por haber sido donado por la familia del mismo nombre) para atender

principalmente a trabajadores de las zonas cafeteras y allí se instaló la cátedra que fundara el rector Roberto Franco como parte de la clínica interna y de enfermedades tropicales que establecía el currículum de 1921. Un año antes, 1920, en La Mesa (Cundinamarca), el profesor Franco con José M. Montoya, Luis Zea Uribe, Jorge Martínez Santamaría, el Ministro de Agricultura, Jesús del Corral, el Director Nacional de Higiene, profesor Pablo García Medina, y el representante de la Fundación Rockefeller, Luis Schapiro, iniciaban la campaña contra el parasitismo intestinal, basada en la investigación coproparasitoscópica y hematológica, para lo cual se dispuso de cinco microscopios y personal de laboratorio (1).

Posteriormente, dado el gran prestigio del profesor Franco (rector de la facultad 1924-1926) y la colaboración de los profesores Luis Patiño Camargo y Pedro José Sarmiento Lleras, el pabellón Arbeláez, con su propio laboratorio "Daniel Carrión", se convirtió en un verdadero instituto de enfermedades tropicales. Eduardo Cortés Mendoza logra en su tesis de grado sentar las bases para la iniciación de estudios serios en hematología y utilizadas en las escuelas de laboratoristas clínicos de la universidades Nacional y Javeriana por el profesorado en esta materia.

La profundidad científica de "Anemias en nuestro medio" indudablemente repercutió en las cátedras de medicina interna del profesor Alfonso Uribe Uribe y de pediatría del profesor Calixto Torres Umaña, de los servicios hospitalarios de San Juan de Dios y la Misericordia, respectivamente, se elaboraron también excelentes trabajos de tesis. Así, Hernando Rubiano Groot "Fisiopatología del edema en la anemia de los trópicos", Arnulfo Valencia en "Distrofia edematosa por oligoalbuminemia" y el profesor Torres Umaña en "Los corpúsculos sanguíneos en el edema distrófico" que ampliaron nuestras mentes para aceptar el factor nutricional en la patogénesis de nuestras endemias tropicales, y no solamente el factor parasitario. Poreso, en mi libro "Universidad Nacional y Pediatría Colombiana", al recordar las ideas dominantes en nutrición infantil de mediados de nuestro siglo, escribí: "Fue también muy importante la tesis laureada "Las anemias en nuestro medio". A Cortés Mendoza se debe la consolidación de la era científica de la hematología, iniciada por el profesor Roberto Franco quien comenzó a complementar los estudios meramente clínicos con el microscopio y el análisis de la geografía médica" (2).

Al reestructurarse la dispersa Universidad Nacional por medio de la Ley 68 de 1935, el plan de estudios de la Facultad quedó organizado en cinco departamentos: biológico, medicina, cirugía, obstetricia y medicina tropical (con parasitología e higiene). Indudablemente la gran importancia dada a éste

último se debía a la prestancia científica y personal de sus profesores Roberto Franco, Luis Patiño Camargo, Pedro J. Sarmiento, Jorge Bejarano y César Uribe Piedrahíta, principalmente. Por otra parte, las exitosas campañas de salubridad iniciadas por la Fundación Rockefeller en 1920, eran un gran estímulo para los jóvenes médicos. El propio presidente Eduardo Santos visitó el pabellón Arbeláez en 1942 para aplaudir, en nombre de la Nación, las campañas y estudios que sobre bartonellosis y fiebres petequiales del Guaítara y Tobia llevaba a cabo el profesor Patiño Camargo.

Las tesis, indispensables para obtener el grado, fueron muchas veces, como en el caso de Eduardo Cortés Mendoza, el inicio de una especialización y de investigaciones posteriores; pero al hacerse obligatorio el año rural y posteriormente implantarse el grado colectivo, se aceptaban en un principio como trabajo de tesis las "monografías sanitarias" del municipio en donde se hizo la práctica rural y finalmente, en la década de los 50, no se exigió como requisito para el grado.

He encontrado, para este recuerdo de Cortés Mendoza, en la publicación "Profesores de la Facultad de Medicina, en orden de antigüedad hasta el año 1952" (3) la enumeración de las tesis de grado en las que intervino activamente, como jefe de clínica del pabellón Arbeláez y a partir de 1947 como profesor agregado de patología tropical.

A continuación enumero algunos trabajos de tesis elaborados por sus discípulos por considerar que son indicativos de los conceptos que sobre patología y terapéutica reinaban entonces, cuando entrábamos a la etapa de la medicina universal que Jean Bernard llama la "revolución terapéutica" iniciada con el descubrimiento de las sulfamidas en 1933.

Las tesis de grado elaboradas bajo su dirección, entre 1943 y 1947, cuando era jefe de clínica del profesor Pedro José Sarmiento Lleras: "El mielograma" de Guillermo López Escobar, "Estrongyloidiasis humana" de Hernán Mendoza Hoyos, "Contribución al estudio de las anemias" de Ernesto Gutiérrez Arango, "Tratamiento de las esplenomegalias de origen palúdico" de Jorge A. Santos y "Punción del bazo para estudio de esplenomegalias palúdicas" de Jaime Villarreal.

De 1948 a 1952, ya como profesor agregado, fue juez de tesis en trabajos relacionados con endemias tropicales. En 1948: "Tratamiento del tifo exantemático con ácido paraaminobenzoico" de E. Giraldo, "Tratamiento del paludismo con CAM-A-Q-1" de Daniel Terreros Velásquez, "Campaña antipiánica en Cundinamarca" de Alvaro Duarte Gutiérrez, "Tratamiento de las anemias macrocíticas con el ácido fólico" de Francisco Alvarado, "Linfogranulomatosis inguinal subaguda" de Alfonso Santofimio Morales.

En 1949: "Radiología de lesiones óseas craneales en anemias" de Jorge A. Marino, "El tártaro emético en esplenomegalias postpalúdicas" de Carlos E. Valencia, "Investigación del hematozoario en la médula ósea" de Evelio Sosa Giraldo, "Malaria en el Departamento del Chocó, según edad, sexo y raza" de Diógenes C. Jiménez, "Estudio de la protrombina en el paludismo" de Jesús A. Monzón Romero.

En 1950: "Tratamiento del paludismo con dosis mínimas aralen-nivaquina" de Jorge Ortiz, "Tratamiento de la giardiasis infantil con cloroquina" de Francisco de P. Leuro, "Estudio clínico y terapéutico de la amibiasis del lactante" de Ramiro Domínguez Rojas.

En 1951: "Organo hepático endovenoso en anemias macrocíticas" de Carlos E. Pineda. De su época preprofesoral, 1946, se destaca también su trabajo sobre "Ciclo evolutivo de la *callitroga americana*, productora de la miasis nasocavitaria" elaborado con Alfonso Bonilla Naar y presentado al Congreso de Medicina de La Habana; su artículo sobre agranulocitosis para la Revista de la Academia Nacional de Medicina y el trabajo que elaboró conjuntamente con el profesor Pedro José Sarmiento: "Tres casos de hapatomegalia congénita (enfermedad de VonGierke-Dupré)", publicado en nuestra Revista en 1947.

A partir de 1945, en su calidad de encargado de cátedra y luego desde 1947 como profesor de patología tropical, desarrolla el amplio programa teórico que, como preparación para los cursos clínicos se estableció en nuestra escuela, desde el primer plan Mutis-Isla de 1802. Pero al ser tan importante el Departamento de Medicina Tropical, tanto la parte teórica preliminar a la clínica como ésta, disponían de buen número de horas semanales. En mimeógrafo fueron editadas las 601 páginas correspondientes a los 33 capítulos en que estaba condensado el estudio de nuestra nosología tropical, con una introducción de 22 páginas sobre los principios de la hematología.

Las facilidades de que disponía nuestra universidad para publicaciones eran muy escasas y lamentablemente la imprenta de la Universidad Nacional fue trasladada a otra dependencia gubernamental, razones por las cuales no se logró la edición de un texto colombiano sobre esta materia, que quizás hubiese sido el segundo, ya que en 1888 el fundador de la Universidad Nacional (1867) y catedrático de terapéutica, profesor Manuel Plata Azuero, publicó el "Tratado de terapéutica aplicada, general y especial y la clínica terapéutica aplicable especialmente a los climas tropicales".

En 1947 hubo un intento de educación de postgrado en clínica médica, en el curso organizado por los doctores Alfonso Uribe

Uribe y Ramón Atalaya, en los cuales Cortés Mendoza fue el conferencista en los temas sobre anemias, anemias aplásticas, agranulocitosis, leucemias y síndromes purpúricos.

Nuestra facultad a mediados de la actual centuria (1948) fue evaluada por la Unitarian Medical Mission, presidida por el profesor George H. Humphreys, posteriormente por la formada por Maxwell E. Laphan, Charles M. Gross y Robert C. Berson, ilustres visitantes en julio y agosto de 1953. Estas comisiones pusieron de manifiesto un gran atraso en la docencia académica y en la asistencia hospitalaria. La Escuela de Medicina de la Universidad del Valle, con la asesoría de la Universidad de Tulane, iniciaba nuevas metodologías en la enseñanza y en la organización profesoral. Tuvo esta nueva Facultad el buen criterio de convocar y organizar el Primer Seminario Colombiano de Educación Médica (Cali, 1955) y la Universidad de Antioquia llevó a cabo el II Congreso de Educadores Médicos, en 1957. A éste último concurrió como decano de nuestra facultad, la cual ya comenzaba su indispensable proceso de modernización y había logrado el acuerdo del Consejo Superior (mayo 9 de 1956) con la nueva organización docente promovida por el rector Vergara Delgado y el decano Andrade Valderrama.

La ecuanimidad, espíritu universitario y dedicación a nuestra *Alma mater* que demostrara Cortés Mendoza en su primer decanato (1957-1958) llevaron a las directivas universitarias a llamarlo nuevamente a tan compleja posición para el bienio 1961-1963. A comienzos de los 60 la facultad había logrado un trascendental progreso en el decanato de Raúl Paredes Manrique, iniciándose el profesorado de tiempo completo y la enseñanza de postgrado y consolidando las reformas iniciadas en 1956, las cuales fueron continuadas en su nuevo y segundo decanato, no obstante la fuerte oposición de un grupo de antiguos profesores no conformes con tan indispensables reformas.

Aunque estructurado en otras filosofías docentes, supo Eduardo Cortés Mendoza, como verdadero educador, asimilar las nuevas metodologías y funciones del profesorado universitario y así pudo la reforma seguir adelante, habiendo continuado posteriormente en la dirección del Departamento de Medicina Interna hasta 1970. En la década de los 70 desempeñó la vicerrectoría de la Universidad Nacional (1972-1974). En acto justiciero, nuestra *Alma Mater* lo proclamó Profesor honorario en 1985.

Este recuerdo de la fecunda vida científica del colega desaparecido, no tendría para las actuales y futuras generaciones mayor importancia si no hubiese sido, además de sabio profesor de patología tropical, iniciador de la hematología, un ejemplar miembro de familia y un ciudadano de excelsas

calidades morales. Ciencia y conciencia marcharon al unísono en su vida; su caballerosidad, bonhomía y cordial sencillez ciertamente lo constituyen en un paradigma humano de lo que debe ser un verdadero médico y un hombre de calidad total.

En meses pasados -infortunadamente en una reunión de profesores de medicina- oí el peregrino concepto de lo que debe ser el médico para el próximo milenio, muy distinto del "médico bonachón" del pasado. Si lo que peyorativamente se entiende por "bonachón" es la desaparición de las cualidades de generosidad, desinterés y entrega total al ser humano enfermo, ciertamente desaparecería la esencia misma del ser médico.

Vidas como la de Eduardo Cortés Mendoza deben ser el mejor estímulo para quienes seguimos creyendo en la misión humanista y cristiana de la medicina y por ésto, además de

gran orgullo para su familia, su memoria es valioso patrimonio moral y científico de nuestra Facultad de Medicina.

REFERENCIAS

1. Patiño Camargo, Luis. Uncinariasis en Colombia. Revista de la Facultad de Medicina 1940; 8: 385.
2. Vargas-Rubiano Alfonso. Universidad Nacional y pediatría colombiana. Apuntes históricos. Bogotá: Editorial Carvajal. 1994; 198.
3. Profesores de la Facultad de Medicina. Universidad Nacional, Facultad de Medicina. Bogotá: Imprenta Nacional. 1952: 134-142.

ALFONSO VARGAS RUBIANO, MD.
Profesor Honorario de la Facultad de Medicina.
Universidad Nacional de Colombia.

Hospital Universitario Pontificia
de la Misericordia
BIBLIOTECA